

NOTAS Y COMENTARIOS

EL EXISTENCIALISMO DE ERRO EN SU CONCRECIÓN COMO FILOSOFÍA NACIONAL

por MATILDE J. GARCÍA LOSADA

Temática nacional: ubicación.

La presencia en la polifacética obra de Carlos Alberto Erro, de una filosofía nacional, de una filosofía americana, en general, y, argentina, en particular, halla explicación desde el ser mismo de su autor, desde su ser de argentino —por extensión, de americano— y desde su ser de pensador, de filósofo y de filósofo existencial.

En efecto, en cuanto argentino, americano por extensión, Erro:

“... es el hombre para quien su mismo auténtico ser no es una certeza sino un problema viviente”.¹

Y en cuanto pensador, en cuanto filósofo que concibe a la filosofía, no, “como un ejercicio abstracto y etéreo”², en cuanto filósofo existencial, Erro, siente la necesidad de hacer luz sobre su problema vital, “nuestro” problema vital: la determinación de lo auténticamente americano, de lo auténticamente argentino.

Así, desde el ser mismo de Erro, desde la coincidencia, desde

-
1. *Posibilidad y realidad de la vida argentina*, Instituto Cultural Joaquín V. González, Buenos Aires, 1937, pp. 49-50 (citado como *PRVA*).
 2. *Tiempo Lacerado*, Ed. Sur, Buenos Aires 1936, p. 22 (en adelante citado con la sigla *TL*).

la convergencia en él, del argentino, del americano y, del pensador, del filósofo y del filósofo existencial, es desde donde encuentra luz la presencia de una filosofía nacional en su multiforme producción. Y agreguemos, que es asimismo desde dicha coincidencia, desde dicha convergencia, desde donde se ilumina no sólo la presencia sino el peculiar modo de presencia —virtual, latente— que esta temática asume en el marco de su obra.

Precisemos aún más. El tema de una filosofía nacional, americana, argentina, ó, una tal filosofía *late* en la obra total de Erro, surge con ella y con ella fenecer.³ Late, y en su latir reconoce instancias, que encontramos relacionadas con la situación existencial del mismo Erro ante el problema que nos ocupa, que es *su* problema, “*nuestro*” problema y quizá, *el* problema de una filosofía nacional. A señalar dicha situación, como así también, a mostrar el camino recorrido por este pensador en su necesidad de darse y darnos una solución, va encaminado lo que sigue.

‘*El problema*: planteo.

La determinación de su auténtico ser, la discriminación de lo que somos, preséntasele a Erro, en los comienzos de su vida intelectual,

-
3. Se delinea ya en su primer libro, “Medida del Criollismo”. Remarquemos asimismo que el límite terminal de la producción de Erro, relativa a una filosofía nacional, aparece coincidente con el de su existencia temporal (4 de agosto de 1968) y, consecuentemente, con el de su obra total. A modo de rostración de lo dicho, damos a continuación la nómina —cronológica— de dicha producción: *Medida del Criollismo*, Ed. del autor, Porter Hnos., Buenos Aires, enero de 1929, 209 págs. “El problema de lo que somos”, *La Nación*, supl., Buenos Aires enero 26 de 1930. “Un filósofo americano: Waldo Frank (con motivo de ‘América Hispana’)”, *Sur*, abril de 1933, v. 3, n. 7, pp. 45-95. *Tiempo Lacerado*, Ed. Sur, Buenos Aires, diciembre de 1936, 229 págs. *Posibilidad y realidad de la vida argentina*, Instituto Cultural Joaquín V. González. Serie tercera, publicación N° 45, t. 17, Buenos Aires, Linari y Cía. impresores, agosto de 1937, 51 págs. (conferencia leída bajo el patrocinio del Instituto Cultural Joaquín V. González en la Escuela Normal Estanislao S. Zeballos, el 29 de mayo de 1937). *Meditación Argentina*, Santa Fe, Univ. Nac. del Litoral. Instituto social, publicación de ‘Extensión Universitaria’ n. 44, 1940, 28 págs. Conferencia pronunciada en Santa Fe el 1° de agosto de 1939. “*Relaciones Interamericanas*”, *Sur*, septiembre de 1940, v. 10, n. 72, pp. 100-123. “Pueblo y masa. ¿Qué es el pueblo?”, *La Nación*, supl., Buenos Aires, julio 19 de 1945. “Los ideales argentinos y la realidad nacional: El ser del ideal”, *La Nación*, supl., Buenos Aires, septiembre 23 de 1945. “Formación y deformación del país”, *La Nación*, supl., Buenos Aires noviembre 11 de 1945. “Análisis del

EL EXISTENCIALISMO DE ERRO EN SU CONCRECIÓN COMO FILOSOFÍA NAC.

como "pavoroso problema", *le sacude* hasta la entraña.⁴ "Imperiosamente", siente Erro "la necesidad de producir algo específico", "el tirón" de alcanzar lo característico de la *criolledad*, de la *americanidad*, de la *argentinidad*.⁵

Desde ese sentimiento, emprende Erro el camino del estudio de "nuestra situación en el mundo", de "nuestra posición natural", sabedor de que sólo sobre la base de ese conocimiento, "realizaremos nuestra esencia, *viviremos* nuestra verdad".⁶ Su "tentativa de crollismo"⁷ se funda en ese sentirse *tironeado* hacia la determinación de nuestro auténtico ser.

Erro es conciente de las dificultades de su propósito. Está advertido y nos advierte de ello:

"... el tópic de esta indagación — dice — no es

nacimiento de la Argentina", *La Nación*, supl., Buenos Aires, diciembre 30 de 1945. "Irragen y realidad argentinas", *La Nación*, supl., Buenos Aires, julio 28 de 1946. "El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos", *La Nación*, supl., Buenos Aires, noviembre 10 de 1946. *Qué somos los argentinos*, Ateneo del Club Universitario de Buenos Aires, Buenos Aires, noviembre de 1947, 47 págs. (Conferencia pronunciada bajo el patrocinio del Club Universitario de Buenos Aires, el 22 de agosto de 1946). "Singularidad de la Argentina en América", *Anales del Instituto Popular de Conferencias*, 1949, t. 35, pp. 366-380. (Conferencia pronunciada con el auspicio del Instituto Popular de Conferencias en el salón de actos de La Prensa el 28 de septiembre de 1949). "El legado de Mayo", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, a. V, 5^a ép. n. 4, ed. Univ. de Buenos Aires, act. dic. de 1960, pp. 485-502. "Perfil de la Argentina en América", *Cuadernos*, París, septiembre de 1965, n. 100, pp. 97-105. "La unidad latinoamericana", *La Nación*, supl., Buenos Aires, julio 31 de 1966.

4. Cf. *Medida del Criollismo*, Ed. del autcr, Porter Hnos., Buenos Aires, 1929, pp. 11-12 (citado como MC).

5. Cf. *ibid.*, p. 106. Mencionaremos en este orden los vocablos *criolledad*, *americanidad*, *argentinidad*, por cuanto, según veremos, "lo criollo" es discriminado por Erro, en el comienzo de su indagación desde *lo americano* y posteriormente, desde *lo argentino*. Respecto a "*criolledad*", el mismo Erro anota: "El término pertenece a Jorge Luis Borges, quien lo ha usado por primera vez. Me parece bueno aceptarlo para no crear un nuevo ismo. Ya José Enrique Rodó decía "americanidad". *Ibid.*, p. 113. Término este último que en los comienzos de su investigación, Erro parece preferir —cf. *ibid.*, pp. 13, 106— a *argentinidad*, que encontramos mencionado sólo una vez: *ibid.*, p. 13.

6. Cf. *ibid.*, pp. 10, 39-40, 91. El subrayado es nuestro.

7. La de "un verdadero criollismo", la de "un criollismo esperanzado y fecundo", que no se queda con lo sucediendo prescindiendo de la actualidad y del futuro, sino que se encara con la *actualidad nuestra*: véase *ibid.*, pp. 10-22 con amplios desarrollos.

de aquellos con aptitud para regalarnos al cabo de un largo desvelo con la certeza, la seguridad, la infinita clarividencia y el inefable sosiego que engendran los conocimientos filosóficos"⁸

¿"Qué es, cómo es, qué acento tiene lo auténticamente nuestro? Dificil resulta percibirlo... Pero hay que insistir hasta fiarlo; tenemos que ambicionar obstinadamente su determinación; ningún escepticismo puede admitirse en este sentido. Se juega con ello algo *vital* para nosotros".⁹

Erro es conciente de la dificultad de su empresa, pero insiste en ella¹⁰ y no dimitirá,¹¹ porque es la suya una empresa *vital*. Empresa que él mismo fija en estos términos:

"Si se me obligase a concretar mi propósito en dos palabras, diría que busco *el universal criollo*".¹²

Hacia la "*verdad criolla generalísima*",¹³ para la cual Erro — según lo declara expresamente — ha escogido "un nombre de antiguo e ilustre abolengo en la filosofía: *universales*",¹⁴ o, lo que es lo mismo, hacia el *universal criollo*, ò mejor, hacia su discriminación, va encaminada la búsqueda de Erro. Búsqueda, que advirtamos — al menos en su inicio — queda precisada por el mismo Erro, indistintamente, en términos de "*universales*", o, de "*el universal criollo*"¹⁵ para terminar ceñida a la determinación de las notas consitutivas de éste.¹⁶

-
8. "El problema de lo que somos: planteo", *La Nación*, supl., Buenos Aires, enero 26 de 1930 (citado en adelante con la sigla PQS).
 9. *PRVA*, p. 50. El subrayado es nuestro.
 10. Particularmente hasta la década del cuarenta. Lo que surge de la nómina de publicaciones dadas. Además, cf. *Qué somos los argentinos*, Ateneo del Club Universitario de Buenos Aires, Buenos Aires, 1947, p. 7, obra que citaremos a menudo con la sigla QSA; "Singularidad de la Argentina en América", *Anales del Instituto Popular de Conferencias*, 1944, t. 35, p. 367 (en adelante citado como SAA); "Perfil de la Argentina en América", *Cuadernos*, París, 1965, n. 100, p. 97 (citado como PAA).
 11. Según se colige de la nómina antedicha.
 12. *MC* p. 10. El subrayado es nuestro.
 13. Cf. *PQS*. El subrayado es nuestro.
 14. *Ibidem*. Subrayamos nosotros.
 15. Cf. *ibidem*.; *MC*, p. 10.
 16. Cf. *QSA*, p. 9; *SAA*, p. 367; *PAA*, p. 97.

EL EXISTENCIALISMO DE ERRO EN SU CONCRECIÓN COMO FILOSOFÍA NAC.

Notas constitutivas, que — agregamos nosotros — son aquellos mismos “universales” a los que alude Erro en los comienzos de su indagación, más circunscriptos al avanzar en ella.¹⁷

Digamos asimismo que en la indagación de Erro en busca de la determinación de las notas constitutivas de este “universal criollo”, es posible advertir, por así decir, dos campos focales, dos visiones distintas correspondientes respectivamente, a dos momentos distinguibles en ella. El campo focal o visión de Erro en el inicio de su indagación se circunscribe a lo americano, o, si queremos a América y *por limitación* a lo argentino, o, a Argentina; el campo focal o visión de Erro en un segundo momento de su indagación — en que replantea su búsqueda inicial —¹⁸ se circunscribe a lo argentino o la Argentina, y, *por extensión*, a lo americano, o, a América. Y desde estas dos visiones o campos focales correspondientes respectivamente, a los dos momentos distinguibles en indagación, discrimina Erro, las notas constitutivas del “universal criollo”. Veamos como lo hace

Comienza Erro por encaminar su búsqueda “hacia la determinación de lo que es cierto y único para un hombre por el hecho de haber nacido en América,¹⁹ creyendo encontrar allí “el universal criollo,²⁰ pero advierte haberla equivocado:

“Me equivocaba — dice — ... cuando pretendía encontrar el universal criollo en lo que es cierto y único para cada argentino nativo, en vez de buscarlo donde está verdaderamente, no en el individuo aisladamente con-

17. Cf. *MC*, pp. 23-24; *PQS*; *QSA*, pp. 9-10; *SAA*, p. 367; *PAA*, p. 97.

18. Replanteo cuyo inicio, según declaraciones del mismo Erro, puede ubicarse hacia fines de 1945: cf. *QSA*, p. 10, donde refiriéndose a las notas constitutivas del universal criollo discriminadas desde el comienzo de su búsqueda, dice Erro: “. . . he hecho recientemente su *replanteo* — subrayamos nosotros — en artículos aparecidos en *La Nación*. Con estos términos implícitamente alude Erro a: “Formación y deformación del país”, *La Nación*, supl., Buenos Aires, noviembre 11 de 1945 (citado por *FDP*); “Análisis del nacimiento de la Argentina”, *La Nación*, supl., Buenos Aires, diciembre 30 de 1945 (citado en adelante con la sigla *ANA*).

19. *MC*, p. 10. Advertimos que Erro al citarse — ostensiblemente — con este texto lo hace, circunscribiéndolo a la Argentina: cf. *QSA*, pp. 7, 9; *SAA*, p. 367; *PAA*, p. 97.

20. Al que también designa, en los comienzos de su indagación, en plural, “universales”: cf. *PQS*.

siderado, sino en la colectividad, no en el ciudadano, sino en la nación, en la Argentina, suma y resultante de cada uno de sus hombre".²¹

Advirtamos que Erro en la conciencia de su error — haber buscado el universal criollo en "lo que es cierto y único" para un hombre, para todo hombre por el hecho de haber nacido, en general, en América y, en particular, en la Argentina— cambia su rumbo, replantea su indagación, su búsqueda, que se encamina, se centra entonces "donde está verdaderamente" el universal criollo, esto es, "en la colectividad", "no, en el individuo aisladamente considerado". Y al replantear Erro su búsqueda —agregamos nosotros— limita su concepto del universal criollo a "lo que es cierto y único" —*sólo*—²² para la Argentina, en cuanto nación, pueblo, país,²³ esto es, en cuanto "suma y resultante de cada uno de sus hombres"; y al limitarlo lo enriquece.²⁴

De aquí, que cremos poder decir también, que el universal criollo *sufre*, en un segundo momento de la indagación de Erro, modificaciones varias en su estructura, desde que deja de asignarse al hombre para asignarse a la colectividad, y en cuanto asignado a la colectividad, deja de asignarse a América y *también*, *ó*, *en particular*, a la Argentina, para asignarse —*sólo*— a ésta.

Toda la empresa de Erro consistirá a partir de este momento, segundo, de su indagación, en la determinación, en la discriminación de las notas constitutivas del universal criollo concebido así como acabamos de apuntar, esto es, como lo cierto y único *sólo* para la Argentina en cuanto nación, pueblo, país, es decir, en cuanto suma y resultante de cada uno de sus hombres. Determinación de las notas constitutivas del universal criollo que es, desde entonces, por lo tanto, determinación, discriminación, de las "*notas específicas del ser nacional*";²⁵ o, mejor, de *nuestro* ser nacional. Determinación, discriminación, en la

21. QSA, p. 9.

22. Cf. MC, p. 10; QSA, pp. 7, 9-10; SAA, p. 367; PAA, p. 97.

23. Términos que usa Erro, indistintamente, aplicados ya a América, ya a la Argentina, va a Europa: cf. MC, pp. 35, 86, 53, 80-81; TL, pp. 197, 198, 209, 215, 216, 217; PRVA, pp. 4, 6, 8, 9, 10, 14, 15, 16, 18, 20, 35; QSA, pp. 9, 23, 24, 25.

24. Cf. QSA, pp. 9-10; SAA, p. 367; PAA, p. 97.

25. Cf. SAA, p. 367; PAA, p. 97. Subrayamos nosotros.

EL EXISTENCIALISMO DE ERRO EN SU CONCRECIÓN COMO FILOSOFÍA NACIONAL.

cual encuentra Erro solución a, su problema —“nuestro” problema, el problema de una filosofía nacional— cumpliendo así con su “tarea”, con su “servicio”, de pensador de filósofo y de filósofo existencial.²⁶ Solución: “el universal criollo”, sus notas constitutivas.

Notas constitutivas del *universal criollo* son aquellas situaciones o circunstancias, aquellos hechos y posibilidades²⁷, en el los comienzos de su indagación, al comenzar a fijarlas, Erro reconoce como “ciertas y únicas” de América y también, ó, “en particular”, de la Argentina, y que al avanzar en ella reconoce Erro, un tanto implícitamente, como “ciertas y únicas” —sólo— de la Argentina.²⁸

Las notas constitutivas del universal criollo, las “notas específicas del ser nacional”, o mejor, *nuestro* ser nacional, tal como fijadas por Erro en su indagación, según él mismo las denomina²⁹, son las siguientes: por una parte, *el modo de nacimiento, la conciencia de juventud, la consideración optimista del porvenir, la autonomía, el crecimiento arquitectural, la amalgama de sangres y de sentidos de vida;* y por otra, *determinados rasgos muy característicos del medio geográfico y la influencia telúrica, de las condiciones sociológicas, y de la historia.*

Advirtamos, desde Erro, que de estas “notas específicas” de nuestro ser nacional, algunas, las compartimos con otros países americanos³⁰, otras, nos son privativas.³¹

Señalemos asimismo que estas notas constitutivas del universal criollo, “esenciales”, “específicas”, de nuestro ser nacional, ó, al menos,

26. Cf. PRVA, pp. 47, 51; *Meditación argentina*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Instituto Social, publicación de Extensión Universitaria, n. 44, 1940, p. 28, que citaremos a menudo como MA.

27. Cf. MC, p. 23; PQS; TL, p. 198; MA, p. 4; QSA, p. 9.

28. Cf. QSA, pp. 9-10.

29. Cf. *ibidem*; SAA, p. 367; PAA, p. 97; MC, pp. 41, 73.

30. Las discriminadas por Erro desde el inicio de su indagación y aquellas en que más insiste como consecuencia de su cambio de rumbo: cf. QSA, pp. 9-10, donde, según dijimos, Erro remite implícitamente a FDP y ANA en que replantea algunas de ellas; SAA, p. 367; PAA, p. 97.

31. Las que en la producción de Erro encuentran menor desarrollo: cf. QSA, p. 10, donde este autor declara que va a hacer “una síntesis” de ellas; *ibid.*, pp. 34-36, 37-40, 41-45; “Imagen y realidad argentinas”, *La Nación*, supl., Buenos Aires, julio 28 de 1946.

algunas de ellas, se muestran en una cierta relación de implicación mutua, que torna un tanto difícil su análisis particularizado, el cual no obstante intentaremos en la intención de sistematizar el pensamiento de Erro relativo a ellas.

Iniciemos nuestro intento. Consideremos el nacimiento de la Argentina como nación, pueblo, país; en cuanto éste constituye una de las notas esenciales del universal criollo. Nacimiento de la Argentina que, según Erro, incide en, ó, determina, su sentido de la vida, su concepción general del mundo.³²

Incidencia o determinación a partir de la cual se explican — desde Erro — otras de las notas constitutivas de nuestro ser nacional.

Ante todo veamos qué entiende Erro por “nacimiento”. Nacimiento es para Erro, según fija él su concepto al replantear su indagación:

“... el comienzo de la vida de un ser independientemente de todo otro”.³³

En orden a él señala:

“Comienzo, vida, independencia, son atributos del nacer; pero no bastan para configurarlo. Falta un *rasgo esencial*, y es la *instantaneidad del tránsito* entre la antevida y la vida”.³⁴

De aquí, que Erro advierta:

“La Argentina nace en 1810 — o en 1816 — no discutiremos cuál de las dos fechas debe tomarse, pues para nuestro objeto no tiene importancia; establece entonces su gobierno propio y se emancipa. Ahí está el límite neto, clarísimo, que marca la iniciación de su vida. Se dan todas las características del nacimiento: comienzo, vi-

32. Cf. *PRVA*, p. 14; *MA*, p. 8; *ANA*. Incidencia o determinación del nacimiento o del modo de nacimiento, en el sentido de la vida, en la concepción general del mundo, que Erro reconoce no sólo en los pueblos sino también en el hombre: véase *MC*, pp. 34-38; *PRVA*, pp. 11-14; *MA*, pp. 7-78; *ANA*; con interesantes desarrollos.

33. *ANA*.

34. *Ibidem*. Subrayamos nosotros.

da independiente, instantaneidad del tránsito".³⁵

Antes de continuar nuestro análisis, señalemos que la terminología utilizada por Erro en orden a discriminar el nacimiento como nota constitutiva del universal criollo, sufre ostensibles modificaciones al replantear él su búsqueda. En el inicio de la misma habla Erro de *modos* de nacimiento, y atribuye el nacer tanto a la Argentina y a los demás países americanos, que han nacido instantáneamente, como a Europa, Asia, y Africa que "se forman de modo confuso", por "lentas" y "milenarias agregaciones".³⁶ Pero al replantear Erro su búsqueda del universal criollo y, con ella la determinación de sus notas constitutivas, también ésta —el nacimiento— queda replanteada, incluso en los términos con que se alude a ella. Hecho que no se encuentra señalado en Erro de modo explícito.

De aquí en más, Erro habla del *nacer* como distinto del *formarse*,³⁷ atribuyendo aquél a la Argentina y a los demás países americanos y éste, a Europa, Asia y Africa;³⁸ y en tal caso reconoce Erro, un tanto implícitamente, *modos* de formación, ya no, de nacimiento:³⁹ Europa, Asia, y Africa, se forman de modo confuso, "lentamente", "por superposición y agregación", sólo después de largas modificaciones *a través del tiempo* se solidifican en una estructura estable".⁴⁰ La Argentina, como los demás países americanos, nace esto es —aunque Erro no lo diga de modo explícito— se forma *instantáneamente*.⁴¹

Sintetizando. En el inicio de su indagación reconoce Erro *modos de nacimiento*, después de replanteada ésta, reconoce —un tanto implícitamente— *modos de formación: a través del tiempo*, que él llama explícitamente *formarse; instantáneamente*, no reconocido como tal —explícitamente por Erro— que es el *nacer*.

Observemos que el reconocimiento de cambios en los términos utilizados por Erro para designar esta nota constitutiva del universal crio-

35. *Ibidem*.

36. Cf. *MC*, p. 35; *TL*, pp. 215, 216; *PRVA*, p. 9.

37. Cf. *ANA*.

38. Cf. *ibidem*.

39. Cf. *ibidem*.

40. Cf. *ibidem*; *PRVA*, p. 16; *MA*, p. 9. Subrayamos nosotros.

41. Cf. *ANA*.

lo, no impide dejar de advertir que no obstante ellos hay — con posterioridad al replanteo de Erro — *pervivencias* de la terminología utilizada por él — antes del mismo.⁴²

Ahora bien, llegados aquí digamos, desde Erro, que la Argentina, como las demás naciones americanas, *nace*:

“... es un país *nacido*”.⁴³

Y agreguemos con él:

“Y nacido no como el hombre que comienza su vida en la semi-inconciencia...”.⁴⁴

Sino, nacido “*concientemente*”:⁴⁵

“... con los atributos plenos del ser reflexivo, como que, cumpliendo un designio de todo el pueblo, se declara libre e independiente y asegura para siempre su soberanía política”.⁴⁶

Esta — el *nacimiento conciente* — es según Erro:

“La característica más extraordinaria de nuestro país...”.⁴⁷

Y no es privativa de él, por cuanto la comparte con los demás países americanos.

Ahora bien, hay que advertir que si bien Erro reconoce que el nacimiento conciente es una nota, una característica de la cual *participan* todos los países americanos, no obstante, en su reconocimiento se observan variaciones, cuya razón creemos encontrar en el cambio de rumbo que impone a su indagación. Veamos cuáles son estas variaciones en el reconocimiento por Erro de la participación de la Argentina y de las demás naciones americanas, en el nacimiento. Antes de replan-

42. Cf. QSA, p. 9; SAA, p. 367; PAA, p. 97; donde reconoce Erro *modos* de nacimiento.

43. ANA. El subrayado es nuestro.

44. *Ibidem*.

45. Cf. TL, pp. 215-216. Subrayamos nosotros.

46. ANA.

47. *Ibidem*.

EL EXISTENCIALISMO DE ERRO EN SU CONCRECIÓN COMO FILOSOFÍA NAC.

tear su indagación considera Erro que las naciones americanas, distintas de la Argentina, participan de esta nota, esto es del nacimiento conciente, de modo *idéntico* a como lo hace la Argentina.⁴⁸ Después de replantear su indagación, reconoce Erro, que la participación de las naciones americanas, distintas de la Argentina, en el nacimiento conciente se da de modo *parecido* a como se da en ella.⁴⁹

Marquemos asimismo algo —en parte— ya referido a propósito de los cambios operados en la terminología utilizada por Erro. Y es que por su nacimiento y nacimiento conciente, la Argentina —*como* (léase: de modo *parecido* a) los demás países americanos— se distingue de Europa, Asia y Africa, en cuanto ellas no nacen, no se forman instantáneamente, sino a través del tiempo, lentamente, por milenarias y confusas agregaciones; no pudiendo reconocerse por esto en su formación, un límite, un término inicial. Es decir: la Argentina y —de modo *parecido*— los demás países americanos, nacen y saben que nacen, se forman instantáneamente y *reconocen* el instante de su formación. Europa, Asia y Africa, se forman a través del tiempo *sin poder reconocer*, por esto, un término inicial en su formarse.⁵⁰

Para terminar con el *nacimiento* como nota constitutiva de nuestro ser nacional, señalemos que, según Erro, el modo de formación —instantáneo—, el nacimiento, de la Argentina, como el de los demás países americanos, confiere "precisión" y "claridad" a sus respectivas historias, así como, correlativamente, el modo de formación, a través del tiempo, lenta, de Europa, Asia y Africa, hace que sus respectivas historias sean "brumosas", "desprovistas de claridad".⁵¹

Consideramos otra de las notas específicas de nuestro ser nacional: "*la conciencia de juventud*".

La argentina posee, según Erro, una clara conciencia de su juventud histórica, "acaso más que juventud, infancia"⁵² —juventud o

48. Cf. *PRVA*, p. 6; *MA*, p. 4.

49. Cf. *ANA*.

50. Cf. *TL*, p. 216; *PRVA*, pp. 9-11, 16; *MA*, pp. 5-6, 9; *ANA*.

51. Cf. *MC*, pp. 28-29; *PRVA*, pp. 8-9; *MA*, p. 5; *ANA*; "El legado de Mayo", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, a. V, 5ª ép. n. 4, Ed. Univ. de Bs. As., Buenos Aires, oct-dic. de 1960, p. 492; "La unidad latinoamericana", *La Nación*, supl., Buenos Aires, julio 31 de 1966.

52. *MC*, p. 53.

infancia como nación— que contrasta con el carácter “*secular*” de su cultura,⁵³ y cuyos atributos son, tal como reconoce el mismo Erro:

“... rápido crecimiento, un vasto horizonte que desbrozar, ancho espacio para construir”.⁵⁴

Señalemos asimismo, que esta conciencia de su juventud como nación —“privilegio”, según Erro,⁵⁵ que la Argentina comparte con los demás países americanos—⁵⁶ es también, según él, “consecuencia”, “efecto resultante”,⁵⁷ de su nacimiento, de su modo de aparición en la historia; como lo es también —y con esto entramos a señalar otra de las notas constitutivas de nuestro ser nacional— “*la consideración optimista del porvenir*”, es decir, esa relación peculiar con el futuro, esa confianza en él, que la Argentina comparte con América y sobre todo —reconoce Erro⁵⁸ —con Sudamérica; nota que no es, por tanto, según advierte el mismo Erro, “efecto de una doctrina”,⁵⁹ y cuya posesión por la Argentina y los demás países americanos— en especial los sudamericanos— encuentra también él, “plenamente justificada”,⁶⁰ por su juventud como naciones.

Examinemos otra de las notas constitutivas del universal criollo: *la autonomía*.

Nota —como las hasta ahora expuestas, no privativa de la Argentina sino, compartida por ella con los demás países americanos— la autonomía, es reconocida por Erro, *en relación*, con el “pasado diminuto”, con la “exigua tradición”, que la Argentina, al igual que las demás naciones americanas, posee. Advierte Erro que, como a éstas, su pequeña tradición, su pasado diminuto, le hace posible a la Argentina dirigir su marcha libre de “las amarras” que comporta una tradición

53. “*Cultura*” que la Argentina —como, según Erro, los demás países americanos— no “*crea*” sino que “*hereda*” de Europa: cf.: *TL*, p. 198; *PRVA*, p. 35; *QSA*, pp. 22-23; “El legado de Mayo”, loc. cit., pp. 499-500; con amplios desarrollos.

54. *PQS*; además cf.: *MC*, p. 33; *TL*, p. 217; *PRVA*, pp. 18-19; *MA*, p. 10.

55. *MC*, p. 53.

56. Cf. *ibidem*; “La unidad latinoamericana”, loc. cit.

57. Cf. *PRVA*, p. 15.

58. Cf. *MC*, p. 53.

59. Cf. *PQS*; *MC*, p. 53.

60. *Ibidem*.

poderosa.⁶¹

Hasta aquí, a más de considerar la que es según Erro, "la característica más extraordinaria de nuestro país":⁶² su nacimiento; hemos considerado otras —la conciencia de juventud, la consideración optimista del porvenir, la autonomía—, que de algún modo son, como lo señaláramos, "efectos resultantes", "consecuencias reales", de aquélla. La que nos proponemos analizar ahora: *el crecimiento arquitectural* es, en cambio, según reconoce Erro, ya no una consecuencia real del nacimiento de la Argentina sino "virtual", "implícita"⁶³. Veamos cómo entiende Erro ese "crecer arquitectural"⁶⁴; este actuar con "*sentido arquitectural*"⁶⁵, característico de la Argentina, nota específica de nuestro ser nacional.

Señalemos que Erro distingue el "crecer arquitecturalmente" del "mero crecer"⁶⁶, consistente en "la expansión dimensional o cuantitativa"⁶⁷, y concibe a éste "crecer arquitecturalmente", a este "actuar" con "*sentido arquitectural*", como:

"...la manera en que puede actuarse sobre algo que está 'en construcción' o que no se halla definitivamente formado"⁶⁸.

Advirtiéndonos:

"El sentido arquitectural así entendido no es sólo lo aplicable a lo inerte sino también a lo orgánico; puede ejercitarse lo mismo cuando se construye una casa que cuando se educa un niño. Todo lo que es orgánico y joven admite, en mayor o menor medida, la actuación del sentido arquitectural, ya se trate de un animal, un hombre o

61. Cf. MC, p. 73; PQS; TL, 217; PRVA, p. 19; MA, p. 11.

62. ANA.

63. Cf. *ibidem*.

64. "Imagen y realidad argentinas", loc. cit.

65. Cf. TL, p. 217; PRVA, p. 20; MA, p. 11.

66. FDP; "El legado de Mayo", loc. cit., p. 500.

67. *Ibidem*; cf. además: SAA, p. 375; PAA, p. 103; "Juventud sin crecimiento", *La Nación*, supl., Buenos Aires, septiembre 23 de 1945.

68. TL, pp. 217-218. Texto reproducido sin variantes en: PRVA, p. 21; MA, pp. 11-12; FDP; "El legado de Mayo", loc. cit., pp. 500-501.

una nación"⁶⁹.

De aquí, que el crecimiento "en sentido arquitectural", se le presente a Erro como una nota específica, características de la Argentina, en cuanto que, como país joven, no es la suya una "estructura milenaria", "resistente", "rígida", sino, "en formación", "relativamente maleable", o, también, en cuanto que como país joven, no es su estructura, de naturaleza ósea sino "cartilaginosa".⁷⁰

Adviertamos asimismo que el "crecer arquitecturalmente" es, según Erro, un "privilegio", una "ventaja", que la Argentina comparte con los demás países americanos y además, una "posibilidad" compartida con ellos⁷¹; aunque —reconoce Erro— que es "una posibilidad específica y máximamente argentina"⁷²

Demos un paso más; analicemos otra de las notas específicas de nuestro ser nacional: *la amalgama de sangres y de sentidos de vida*.⁷³

Reconoce Erro en la "fusión", en la "convivencia", en la "interpenetración", "de dos mundos, de dos sangres, de dos sentidos de vida":⁷⁴ el europeo y el indio, el hispano y el indígena, una característica que la Argentina comparte con el resto de la América del Sur y con la del Centro,⁷⁵ y que la distingue de los Estados Unidos.

En este sentido advierte, que a diferencia de los conquistadores europeos, esto es los de América Hispana, que engendraron hijos en las indias, uniéndose así dos sangres diversas; los hombres que poblaron los Estados Unidos, los colonizadores ingleses, no se mezclaron con la

69. *Ibidem*.

70. Cf. FDP; TL, p. 209. Subrayamos nosotros.

71. Cf. PRVA, p. 20; ANA; FDP; "Imagen y realidad argentinas", loc. cit. El subrayado es nuestro.

72. *Ibidem*; "El legado de Mayo", loc. cit., p. 501. Subrayamos nosotros.

73. Cf. QSA, p. 10; SAA, p. 367; PAA, p. 97. Subrayamos nosotros.

74. Nota que Erro designa ya como *una* (cf. QSA, pp. 16-17; "El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos", *La Nación*, supl., Buenos Aires, noviembre 10 de 1946; SAA, p. 370; PAA, p. 99), ya como *varias*, es decir, como "características" —en plural— (cf. QSA, p. 21; El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos", loc. cit.).

75. Cf. *ibidem*; QSA, pp. 16-17.

EL EXISTENCIALISMO DE ERRO EN SU CONCRECIÓN COMO FILOSOFÍA NAC.

gente indígena y conservaron, por lo tanto, intacta su pureza racial.⁷⁶

Advierte asimismo Erro que esta interpretación de dos mundos, de dos sangres, de dos sentidos de vida — característica con América Central — es lo que hace que “nuestra democracia sea una democracia racial sin limitaciones”; democracia que, observa Erro, no existe en los Estados Unidos.⁷⁷

Hasta aquí hemos señalado, siguiendo a Erro, que la interpenetración de dos mundos, de dos sangres, de dos sentido de vida: el europeo y el indio, es una nota específica de nuestro ser nacional, una característica de la Argentina, y una característica que la Argentina comparte con los demás países hispanoamericanos. Y agreguemos ahora que, según Erro, esta característica no es, por así decir, *participada*, por la Argentina y los demás países iberoamericanos de la misma manera.

En efecto reconoce Erro que esa fusión de dos sangres, de dos sentidos de vida, que se da en la Argentina no se extiende en las demás naciones iberoamericanas — a diferencia de lo que ocurre en ella — a *toda* la población, sino que se limita a una parte.⁷⁸ En orden a esto advierte:

México y todos los países de la América Central, Ecuador, Bolivia, y Perú tienen numerosa población india. En Colombia, Cuba y Venezuela el caudal demográfico se divide en blancos, mestizos y negros. En el Brasil, junto a la numerosa población de origen europeo, son muy

76. Cf. PRVA, p. 40; MA, p. 22; QSA, p. 16; “El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos”, loc. cit. Además véase “Un filósofo americano: Waldo Frank. (Con motivo de ‘América Hispana’)”, *Sur*, 1933, v. 3, n. 7, pp. 64-67, con interesantes desarrollos; donde se compara la formación de los países sudamericanos a la de los Estados Unidos. Comparación que se reproduce idénticamente en: PRVA, pp. 28-34; MA, pp. 17-19, y QSA, pp. 10-14, aunque aquí uno de sus términos es la Argentina, ya no los países sudamericanos. Advirtamos asimismo que QSA reproduce con escasas variantes en: pp. 10-19, 21-22, 25-27, 33, a “El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos”, loc. cit donde la comparación antedicha reconoce asimismo como uno de sus términos a la Argentina, y a cuyos efectos se distinguen, *explícitamente*, la América del Norte, por una parte, de la América Central y del Sur, por otra.

77. Véase “El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos”, loc. cit.; QSA, pp. 21-22, con amplios desarrollos. Cf. además: SAA, p. 370; PAA, p. 99.

78. ¡Cf. *ibidem*; SAA, p. 370.

importantes los núcleos negros e indios".⁷⁹

Antes de terminar de desarrollar esta nota específica de nuestro ser nacional, la interpretación de dos sangres, de dos mundos, de dos sentidos de vida: el europeo y el indio, advertimos que Erro reconoce que en la Argentina, "no son sólo los dos mundos hispanos e indígenas los que se abrazan y compenetran", sino que "Europa añade otra aportación cuantiosa y heterogénea al linaje humano de la Colonia".⁸⁰

Detengámonos y reparemos en el camino recorrido hasta aquí; de las notas específicas de nuestra ser nacional, o, del universal criollo, hemos considerado las discriminadas por Erro desde el inicio de su indagación y aquellas en que más insiste como consecuencia de su cambio de rumbo,⁸¹ es decir: el nacimiento, la conciencia de juventud, la autonomía, el crecer arquitecturalmente, la amalgama de sangres y de sentidos de vida. Réstanos ahora considerar las discriminadas por Erro desde que replantea su indagación —y que en su producción encuentran menor desarrollo que las anteriores⁸²— esto es: "determinados rasgos muy característicos del medio geográfico y la influencia telúrica de las condiciones sociológicas, y de la historia" argentinos. Otras tantas notas específicas de nuestro ser de nación de las que siguiendo a Erro "una síntesis".⁸³

Comencemos por los que él advierte como "rasgos muy característicos del medio geográfico y la influencia telúrica" argentinos. Digamos en este sentido que Erro le reconoce a nuestro país el ser "múltiple y diverso por la variedad de sus horizontes geográficos". Multiplicidad y diversidad desde la cual se comprende, según Erro, la identificación telúrica que se da en la Argentina, entre "la América recostada hacia el Pacífico y la tendida hacia el Atlántico".⁸⁴ Identificación telúrica que, según él:

79. *Ibidem*.

80. Cf. "El ser nacional. Nosotros y los Estados Unidos", loc. cit.

81. Cf. QSA, pp. 9-10, donde Erro remite a FDP y ANA, en que replantea algunas de ellas; SAA, p. 367; PAA, p. 97.

82. Cf. QSA, p. 10, donde Erro declara que va a hacer "una síntesis" de ellas; *ibid.* pp. 34-36, 37-40, 41-45; "Imagen y realidad argentinas", loc. cit.

83. Cf. QSA, p. 10.

84. Cf. "Imagen y realidad argentinas", loc. cit.; QSA, pp. 39-40; SAA, p. 374; PAA, p. 103.

EL EXISTENCIALISMO DE ERRO EN SU CONCRECIÓN COMO FILOSOFÍA NAC.

“...debe mirarse como una circunstancia feliz porque favorece la comprensión del espíritu de nuestros países y no nos aísla del resto de la América Latina”.⁸⁵

Hemos dicho que Erro le reconoce a la Argentina el ser “múltiple y diversas por la variedad de sus horizontes geográficos”; y agreguemos, que de entre ellos, advierte él, que uno es “típicamente argentino”: “la pampa”.⁸⁶

Señalemos, por último, cuáles son aquellos rasgos muy característicos de nuestra condición sociológica y de nuestra historia, que constituyen, según Erro, otras tantas notas esenciales de nuestro ser nacional. En el orden social nuestro rasgo peculiar, esquematizado por el mismo Erro, lo constituye el contenido variable de las clases sociales, rasgo que ve él, en relación con el hecho de ser la Argentina “tierra de inmigración”.⁸⁷

Y lo peculiar de la historia argentina, “como lucha para conquistar la propia independencia y la libertad de América” reside, según Erro, en que su “héroe máximo” —San Martín— “sea a la vez un genio moral”; peculiaridad en la cual ve, también Erro, un privilegio.⁸⁸

CONSIDERACIONES FINALES

Recorrido con Erro el camino hacia la determinación de nuestro ser nacional, este autor se nos aparece como *acuñador* de un pensamiento *nuestro*, como *forjador* de una “teoría del ser y de la existencia desde nuestro punto de vista”,⁸⁹ como forjador de una filosofía nacional, argentina en particular, y americana en general.

En efecto, según vimos, desde el *sentirse tironeado* hacia la determinación de nuestro auténtico ser, emprende Erro el camino de su estudio, insiste “hasta fijarlo”, sabedor de que “sólo sobre la base de ese conocimiento, sólo *asido* nuestro ser auténtico, podremos realizarlo vivir nuestra verdad.

85. “Imagen y realidad argentinas”, loc. cit.

86. Cf. SAA, pp. 373-374; PAA, p. 102.

87. Cf. QSA, pp. 34-35.

88. Cf. *ibid.*, pp. 41-42.

89. Cf. “El legado de Mayo”, loc. cit., p. 499.

Y así, al asir lo auténticamente nuestro, desde lo americano *limitado* a lo argentino, en los comienzos de su indagación, y desde lo argentino hecho *extensivo* a lo americano, en un segundo momento de ella, acuña Erro una filosofía nacional, argentina en particular y americana en general; y al acuñar, al forjar Erro una filosofía nacional, una "teoría del ser y de la existencia desde nuestro punto de vista", podemos decir que forja también una filosofía de la *cultura* nacional, si asignamos a "cultura" el significado que él le asigna, esto es, "un especial sentido de la vida y del orden cósmico".⁹⁰

Y es que al discriminar Erro las notas constitutivas de nuestro ser de nación, al asirlo, ilumina también desde él nuestro "sentido de la vida y del orden cósmico" como nación, pueblo, país; y así, al forjar, al acuñar Erro una filosofía nacional, argentina, en particular, y americana, en general; acuña, forja una filosofía *de la cultura* nacional, argentina, en particular, y americana, en general.

Ahora bien, hemos señalado que Erro en la determinación de nuestro auténtico ser insiste "hasta fijarlo", hasta *asirlo*; Erro fija, ase, nuestro específico ser, nuestro ser de nación, y lo fija, lo ase, —agregamos nosotros— no obstante no aparecésele él como *igualmente* asible en los dos momentos distinguibles en su discriminación. Y fundamos nuestra afirmación en lo siguiente: al buscar especificar Erro, en un primer momento de su indagación, nuestro ser nacional desde lo americano limitado a lo argentino, el análisis que hace de sus notas constitutivas es ostensiblemente más exhaustivo que el que realiza en un segundo momento de su indagación en que fija, en que especifica nuestro ser de nación, desde lo argentino hecho extensivo a lo americano. Exhaustividad y no —exhaustividad del análisis de Erro cuya razón encontramos, respectivamente, en que nuestro específico ser, ser de nación, *facilmente* asible para Erro *indirectamente* —desde lo americano limitado a lo argentino—; lo es *difícilmente*, para él, al asirlo *directamente* —desde lo argentino, ya no, desde lo americano.

90. TL, p. 137.